

*Declaración del Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.,
sobre la Ley de Suicidio Asistido de Nueva Jersey
1 de Agosto de 2019*

La compasión humana llena nuestros corazones de tristeza cuando escuchamos acerca de una persona que desea poner fin a su vida para escapar del dolor y el sufrimiento de la enfermedad, discapacidad o dolencias. El temor asociado con tales condiciones humanas devastadoras es real y legítimo.

Sin embargo, como ha señalado el Papa Francisco, debemos tener cuidado de no ceder a un falso sentido de compasión. Nuestro Santo Padre nos recuerda que nunca debemos eliminar una vida humana--ni siquiera, o especialmente, la nuestra, ya que "esto es un pecado contra Dios, el creador."

El don de la vida y la dignidad humanas es sagrado y debe ser respetado y protegido en cada etapa, desde la concepción hasta la muerte natural. El respeto por la vida humana fomenta la confianza y la paz con Dios a pesar de la enfermedad y el sufrimiento.

Permanecemos unidos a Cristo a través de nuestro sufrimiento. San Pablo nos recuerda que nada puede separarnos del amor de Dios. Tenemos a Cristo en la vida y en la muerte - cuando intercederá por nosotros y nos llevará al gozo eterno.

Debemos ser claros. Lo que las legislaturas ahora se refieren como "muerte con dignidad" es permiso legal para que uno termine su propia vida con una sobredosis letal de medicamentos recetados. Esta nueva ley estatal se ha convertido en una respuesta para abordar el miedo a la aflicción o al sufrimiento. Además, en una industria con fines de lucro como la atención médica, existe el peligro real de que la eutanasia sea vista como una medida de reducción de costos. Hay evidencia en los estados que ya han legalizado el suicidio asistido de que las aseguradoras estimulan esta "solución" en lugar de un cuidado médico más costoso. Los discapacitados y los impedidos sentirán presión para acabar con sus vidas.

Esta ley también ejerce una enorme presión sobre los Católicos en los ministerios de salud para seguir su conciencia en lugar de ser coaccionados para proporcionar una asistencia que es inmoral.

Los pacientes moribundos que solicitan la eutanasia deben recibir cuidado amoroso, apoyo psicológico y espiritual, y remedios apropiados para el dolor y otros síntomas para que puedan vivir con dignidad hasta el momento de la muerte natural.

Muchas familias rodean a sus seres queridos con consuelo en sus últimos momentos de vida. Las Hermanitas de los Pobres proporcionan un poderoso testimonio de la convicción de que la presencia amorosa, orante y atenta ofrecida en tiempos de sufrimiento y muerte puede ser redentora. Su misión, que brinda fuerza, paz y seguridad a quienes están bajo su cuidado, proclama en silencio su creencia de que "morir con dignidad" viene con una humilde aceptación, no a través de evitar el sufrimiento.

Sólo tenemos que considerar la cruz de Cristo para que se nos recuerde que Dios, en la hora de Su mayor sufrimiento, expresó Su más profunda compasión por nosotros, y optó por no evitar el tormento y la humillación dolorosos, sino aceptarlo por nosotros. ♦